

Lectura del día:

- Génesis 30:1–31:16
- Mateo 10:1-23
- Salmo 12:1-8
- Proverbios 3:13-15

Génesis 30:1–31:16

30 Cuando Raquel vio que no podía darle hijos a Jacob, tuvo celos de su hermana. Le rogaba a Jacob:

—¡Dame hijos o moriré!

² Entonces Jacob se puso furioso con Raquel.

—¿Acaso yo soy Dios?—le dijo—. ¡Él es el que no te ha permitido tener hijos!

³ Entonces Raquel le dijo:

—Toma a mi sierva, Bilha, y duerme con ella. Ella dará a luz hijos por mí,^[a] y a través de ella yo también podré tener una familia.

⁴ Entonces Raquel entregó a su sierva Bilha como esposa para Jacob, y él durmió con ella. ⁵ Bilha quedó embarazada y le dio a Jacob un hijo. ⁶ Raquel le puso por nombre Dan,^[b] porque dijo: «¡Dios me ha hecho justicia! Oyó mi petición y me dio un hijo». ⁷ Luego Bilha volvió a embarazarse y dio a Jacob un segundo hijo. ⁸ Raquel le puso por nombre Neftalí,^[c] porque dijo: «He luchado mucho con mi hermana, ¡y estoy ganando!».

⁹ Mientras tanto, Lea se dio cuenta de que ya no quedaba embarazada, entonces tomó a su sierva, Zilpa, y la entregó a Jacob como esposa. ¹⁰ Pronto Zilpa le dio un hijo a Jacob. ¹¹ Lea le puso por nombre Gad,^[d] porque dijo: «¡Qué afortunada soy!». ¹² Entonces Zilpa dio a Jacob un segundo hijo, ¹³ y Lea le puso por nombre Aser,^[e] porque dijo: «¡Qué alegría que tengo! Ahora las demás mujeres celebrarán conmigo».

¹⁴ Cierta día, durante la cosecha de trigo, Rubén encontró algunas mandrágoras que crecían en el campo y se las llevó a su madre, Lea. Raquel le suplicó a Lea:

—Por favor, dame algunas de las mandrágoras que te trajo tu hijo.

¹⁵ —¿No fue suficiente que me robaras a mi marido? ¿Ahora también te robarás las mandrágoras de mi hijo?—le respondió Lea con enojo.

Raquel contestó:

—Dejaré que Jacob duerma contigo esta noche si me das algunas mandrágoras.

¹⁶ Así que, al atardecer, cuando Jacob regresaba de los campos, Lea salió a su encuentro.

«¡Debes venir a dormir conmigo esta noche!—le dijo ella—. Pagué por ti con algunas mandrágoras que encontré mi hijo». Por lo tanto, esa noche él durmió con Lea; ¹⁷ y Dios contestó las oraciones de Lea, y ella volvió a quedar embarazada y dio a luz un quinto hijo a Jacob. ¹⁸ Ella le puso por nombre Isacar, ^[i] porque dijo: «Dios me ha recompensado por haber dado a mi sierva como esposa a mi marido». ¹⁹ Luego Lea quedó embarazada de nuevo y dio a luz un sexto hijo a Jacob. ²⁰ Le puso por nombre Zabulón, ^[a] porque dijo: «Dios me ha dado una buena recompensa. Ahora mi marido me tratará con respeto, porque le he dado seis hijos». ²¹ Más adelante, ella dio a luz una hija y le puso por nombre Dina.

²² Después Dios se acordó de la dificultad de Raquel y contestó sus oraciones permitiéndole tener hijos. ²³ Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. «Dios ha quitado mi deshonra», dijo ella. ²⁴ Y le puso por nombre José, ^[h] porque dijo: «Que el Señor añada aún otro hijo a mi familia».

Las riquezas de Jacob aumentan

²⁵ Poco tiempo después de que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:

—Por favor, libérame para que regrese a mi hogar en mi propia tierra. ²⁶ Permíteme llevar a mis esposas y a mis hijos, porque me los he ganado sirviéndote a ti, y déjame ir. Tú sabes con cuánto esfuerzo he trabajado para ti.

²⁷ —Por favor, escúchame—respondió Labán—. Me he enriquecido, porque ^[i] el Señor me ha bendecido por causa de ti. ²⁸ Dime cuánto te debo. Sea lo que fuere, yo te lo pagaré.

²⁹ —Tú sabes con cuánto esfuerzo he trabajado para ti—respondió Jacob—, y cómo tus rebaños y tus manadas han aumentado a mi cuidado. ³⁰ En verdad tenías muy poco antes de que yo llegara, pero tu riqueza aumentó enormemente. El Señor te ha bendecido mediante todo lo que he hecho. ¿Pero y yo, qué? ¿Cuándo podré comenzar a mantener a mi propia familia?

³¹ —¿Qué salario quieres que te pague?—volvió a preguntar Labán.

—No me des nada. Haz una sola cosa, y yo seguiré ocupándome de tus rebaños y cuidando de ellos. ³² Déjame inspeccionar hoy tus rebaños y separar todas las ovejas y las cabras que estén manchadas o moteadas, junto con todas las ovejas negras. Dame esas

a modo de salario. ³³ En el futuro, cuando revises los animales que me hayas dado como salario, verás que he sido honesto contigo: si encuentras en mi rebaño alguna cabra que no esté manchada o moteada, o alguna oveja que no sea negra, sabrás que te la he robado.

³⁴ —De acuerdo—respondió Labán—, será tal como has dicho.

³⁵ Ese mismo día, Labán salió y sacó los chivos rayados y moteados, todas las cabras manchadas y moteadas o que tuvieran manchas blancas, y todas las ovejas negras. Puso los animales al cuidado de sus propios hijos, ³⁶ quienes se los llevaron a una distancia de tres días de camino del lugar donde estaba Jacob. Mientras tanto, Jacob se quedó y cuidó del resto del rebaño de Labán.

³⁷ Luego Jacob tomó algunas ramas verdes de álamo, de almendro y de plátano oriental, y las peló quitándoles tiras de la corteza, de modo que quedaran con rayas blancas. ³⁸ Después puso esas ramas peladas en los bebederos donde los rebaños iban a tomar agua, porque era allí donde se apareaban; ³⁹ y cuando se apareaban frente a las ramas peladas con rayas blancas, tenían crías rayadas, manchadas y moteadas. ⁴⁰ Jacob separaba esos corderos del rebaño de Labán. En la época de celo, los ponía frente a los animales de Labán que fueran rayados o negros. Así es como él aumentaba su propio rebaño en lugar de incrementar el de Labán.

⁴¹ Cada vez que las hembras más fuertes estaban listas para aparearse, Jacob ponía las ramas peladas en los bebederos frente a ellas. Entonces se apareaban frente a las ramas; ⁴² pero no lo hacía con las hembras más débiles, de modo que los animales más débiles pertenecían a Labán y los más fuertes, a Jacob. ⁴³ Como resultado, Jacob se hizo muy rico, con grandes rebaños de ovejas y cabras, siervas y siervos, y muchos camellos y burros.

Jacob huye de Labán

31 Entonces Jacob se enteró de que los hijos de Labán se quejaban de él, y decían:

«¡Jacob le robó todo a nuestro padre! Logró toda su riqueza a costa de nuestro padre». ² Y Jacob comenzó a notar un cambio en la actitud de Labán hacia él.

³ Entonces el Señor le dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tu padre y de tu abuelo, y a tus parientes de allí y yo estaré contigo».

⁴ Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo donde él cuidaba el rebaño ⁵ y les dijo:

—Noto un cambio en la actitud de su padre hacia mí, pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶ Ustedes saben con cuánto esfuerzo trabajé para su padre; ⁷ sin embargo, me ha estafado, cambiando mi salario diez veces. Pero Dios no le ha permitido que me haga ningún daño. ⁸ Pues, si él decía: “Los animales manchados serán tu salario”, todo el rebaño comenzaba a dar crías manchadas. Y cuando él cambiaba de opinión y decía: “Los animales rayados serán tu salario”, entonces todo el rebaño producía crías rayadas. ⁹ De esa manera, Dios ha tomado los animales de su padre y me los ha entregado a mí.

¹⁰ »En una ocasión, durante la época de apareamiento, tuve un sueño y vi que los chivos que se apareaban con las hembras eran rayados, manchados y moteados. ¹¹ Y en mi sueño, el ángel de Dios me dijo: “¡Jacob!”. Y yo respondí: “Sí, aquí estoy”.

¹² »El ángel dijo: “Levanta la vista, y verás que solamente los machos rayados, manchados y moteados se aparean con las hembras de tu rebaño. Pues he visto el modo en que Labán te ha tratado. ¹³ Yo soy el Dios que se te apareció en Betel, ¹⁴ el lugar donde ungiste la columna de piedra y me hiciste el voto. Ahora prepárate, sal de este país y regresa a la tierra donde naciste”.

¹⁴ Raquel y Lea respondieron:

—¡Por nuestra parte está bien! De todos modos, nosotras no heredaremos nada de las riquezas de nuestro padre. ¹⁵ Él ha reducido nuestros derechos a los mismos que tienen las mujeres extranjeras, y después de habernos vendido, derrochó el dinero que tú le pagaste por nosotras. ¹⁶ Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre y te ha dado a ti nos pertenece legalmente a nosotras y a nuestros hijos. Así que, adelante, haz todo lo que Dios te ha dicho.

Mateo 10:1-23

Jesús envía a los doce apóstoles

10 Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus malignos^[a] y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias. ² Los nombres de los doce apóstoles son los siguientes:

Primero, Simón (también llamado Pedro),
luego Andrés (el hermano de Pedro),

Santiago (hijo de Zebedeo),
Juan (el hermano de Santiago),

³ Felipe,

Bartolomé,

Tomás,

Mateo (el cobrador de impuestos),

Santiago (hijo de Alfeo),

Tadeo,^[b]

⁴ Simón (el zelote^[c]),

Judas Iscariote (quien después lo traicionó).

⁵ Jesús envió a los doce apóstoles con las siguientes instrucciones: «No vayan a los gentiles^[d] ni a los samaritanos, ⁶ sino solo al pueblo de Israel, las ovejas perdidas de Dios. ⁷ Vayan y anúncienles que el reino del cielo está cerca.^[e] ⁸ Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, curen a los que tienen lepra y expulsen a los demonios. ¡Den tan gratuitamente como han recibido!

⁹ »No lleven nada de dinero en el cinturón, ni monedas de oro, ni de plata, ni siquiera de cobre. ¹⁰ No lleven bolso de viaje con una muda de ropa ni con sandalias, ni siquiera lleven un bastón. No duden en aceptar la hospitalidad, porque los que trabajan merecen que se les dé alimento.

¹¹ »Cada vez que entren en una ciudad o una aldea, busquen a una persona digna y quédense en su casa hasta que salgan de ese lugar. ¹² Cuando entren en el hogar, bendíganlo. ¹³ Si resulta ser un hogar digno, dejen que su bendición siga allí; si no lo es, retiren la bendición. ¹⁴ Si cualquier casa o ciudad se niega a darles la bienvenida o a escuchar su mensaje, sacúdanse el polvo de los pies al salir. ¹⁵ Les digo la verdad, el día del juicio les irá mejor a las ciudades perversas de Sodoma y Gomorra que a esa ciudad.

¹⁶ »Miren, los envío como ovejas en medio de lobos. Por lo tanto, sean astutos como serpientes e inofensivos como palomas. ¹⁷ Tengan cuidado, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán con látigos en las sinagogas. ¹⁸ Serán sometidos a juicio delante de gobernantes y reyes por ser mis seguidores; pero esa será una oportunidad para que les hablen a los gobernantes y a otros incrédulos acerca de mí.^[f] ¹⁹ Cuando los arresten, no se preocupen por cómo responder o qué decir. Dios les dará las palabras apropiadas

en el momento preciso. ²⁰ Pues no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes.

²¹ »Un hermano traicionará a muerte a su hermano, un padre traicionará a su propio hijo, los hijos se rebelarán contra sus padres y harán que los maten. ²² Todas las naciones los odiarán a ustedes por ser mis seguidores,^[a] pero todo el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. ²³ Cuando los persigan en una ciudad, huyan a la siguiente. Les digo la verdad, el Hijo del Hombre^[b] regresará antes de que hayan llegado a todas las ciudades de Israel.

Salmo 12:1-8

Para el director del coro: salmo de David; acompáñese con instrumento de ocho cuerdas.^[a]

12 ¡Auxilio, oh Señor, porque los justos desaparecen con rapidez!

¡Los fieles se han esfumado de la tierra!

² Los vecinos se mienten unos a otros:

se halagan con la lengua y se engañan con el corazón.

³ Que el Señor les corte esos labios adúladores

y silencie sus lenguas jactanciosas.

⁴ «Mintamos todo lo que queramos—dicen—.

Son nuestros los labios; ¿quién puede detenernos?».

⁵ El Señor responde: «He visto violencia contra los indefensos

y he oído el gemir de los pobres.

Ahora me levantaré para rescatarlos

como ellos anhelaron que hiciera».

⁶ Las promesas del Señor son puras

como la plata refinada en el horno,
purificada siete veces.

⁷ Por lo tanto, Señor, sabemos que protegerás a los oprimidos;

los guardarás para siempre de esta generación mentirosa,

⁸ aunque los malvados anden pavoneándose

y se alabe el mal por toda la tierra.

Proverbios 3:13-15

- ¹³ Alegre es el que encuentra sabiduría,
el que adquiere entendimiento.
- ¹⁴ Pues la sabiduría da más ganancia que la plata
y su paga es mejor que el oro.
- ¹⁵ La sabiduría es más preciosa que los rubíes;
nada de lo que desees puede compararse con ella.